

# GALLÍPOLI 1915. CRÓNICA DE UN DESASTRE

Marcelino GONZÁLEZ FERNÁNDEZ



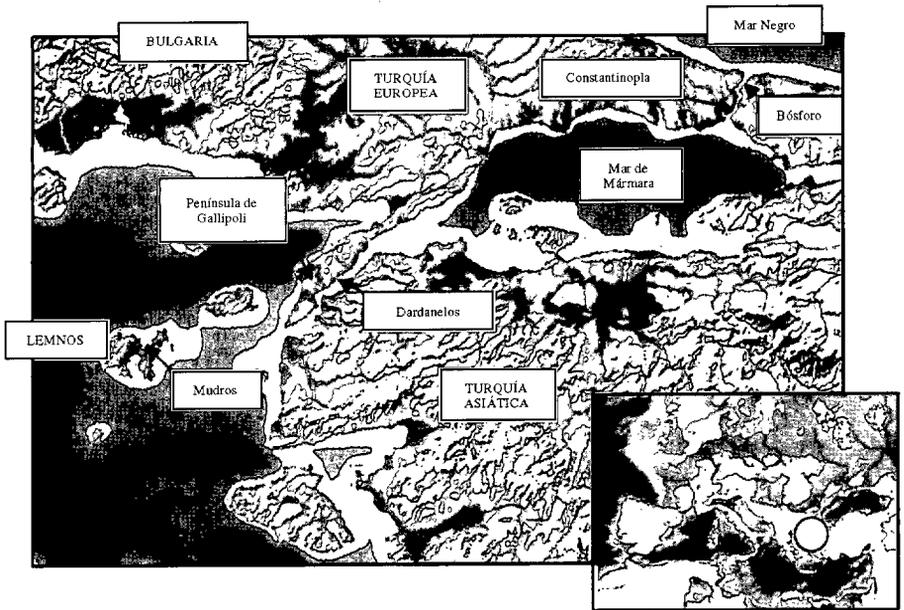
## Situación inicial



ABÍA estallado la primera guerra mundial. A principios de 1915, en el frente occidental los alemanes se aferraban al terreno atrincherados en Francia, en el frente oriental la actividad de los austro-húngaros se había estancado con la llegada del invierno, y en el Cáucaso el ejército ruso sufría una fuerte presión por parte de los turcos. En esta situación, entre los aliados se discutían dos alternativas. Por una parte estaban el mando francés y el mando británico en Francia, que eran partidarios de actuar en el frente occidental contra los alemanes y se oponían a mover fuerzas para operar en otras zonas. Por otra parte estaban los partidarios de atacar a Turquía —a la que consideraban como el aliado más débil de los imperios centrales—, para a continuación atacar por la espalda a Austria-Hungría, desequilibrarla y obligarla a distraer fuerzas de otros frentes; entre los partidarios de esta opción estaban Winston Churchill, Primer Lord del Almirantazgo, y el secretario del Departamento de Guerra británico, lord Kitchener. Mientras tanto el gran duque Nicolás, comandante del ejército ruso, solicitaba a sus aliados una maniobra de diversión para aliviar la presión producida por el ejército turco en el Cáucaso.

## Los Dardanelos

Kitchener, partidario de operar en Turquía pero influenciado por los que no querían mover efectivos del frente occidental, no se atrevió a comprometer fuerzas para ayudar a los rusos y sugirió que se efectuara una demostración naval. Churchill, partidario del empleo de la superioridad naval británica y deseoso de actuar contra Turquía, aprovechó la propuesta de Kitchener e ideó una maniobra de paso por los Dardanelos para atacar Constantinopla, abrir la comunicación entre el Mediterráneo y el mar Negro, forzar a Turquía a abandonar los imperios centrales y salir de la guerra, y facilitar el aprovisionamiento del ejército ruso.



Mapa de zona.

El paso de los Dardanelos no era una empresa fácil. Es un estrecho de 38 millas de largo que separa la península de Gallipoli (en la Turquía europea) de la Turquía asiática, y une el Mediterráneo con el mar de Mármara, que a través del Bósforo enlaza con el mar Negro. Tiene una anchura que varía desde casi una milla a la altura de Tchanah hasta unas tres millas y media en la parte más ancha; su orilla norte está formada sobre todo por acantilados de 30 a 100 metros de altura, desde los que se puede dominar todo el estrecho; sus aguas son fácilmente minables, y en aquellos tiempos estaba fuertemente defendido por artillería de costa.

Para la operación los aliados organizaron una fuerza naval al mando del vicealmirante inglés Carden, formada entre otras unidades por unos 10 acorazados británicos y franceses bastante antiguos, flotillas de dragaminas y dos batallones de Infantería de Marina. Los dragaminas eran los encargados de barrer los campos de minas que se suponían en el estrecho; los batallones de infantes debían de desembarcar en ambas orillas y destruir las baterías turcas para que no pudieran abrir fuego contra los buques durante el paso, y los acorazados tenían como cometidos bombardear las defensas turcas de las entradas del paso, proporcionar cobertura de fuego a los batallones de infantería y a los dragaminas, y a continuación forzar el paso hacia Constantinopla. Los turcos, informados de lo que se les venía encima, habían reforzado sus



Keyes, De Robeck, Hamilton y Braithwaite a bordo del *Triad*.

defensas con tropas y artillería de campaña y habían sembrado numerosos campos de minas en las aguas del estrecho.

A mediados de febrero de 1915 los acorazados aliados comenzaron el bombardeo de los fuertes y baterías de la entrada, los dragaminas comenzaron las operaciones de limpieza de minas en la bahía de Morto y el primer tramo de los Dardanelos, y los infantes de marina se dirigieron a ambas orillas para destruir las baterías enemigas; pero el mal tiempo entorpeció las maniobras y retrasó el desarrollo de las operaciones. La limpieza de minas se hizo interminable; durante unas tres semanas la fuerza se estancó sin pasar de la entrada, y Churchill comenzó a impacientarse.

El 16 de marzo enfermó Carden y fue sustituido en el mando por su segundo, el vicealmirante De Robeck, quien decidió intentar el paso el 18 de marzo. Dentro del estrecho varios barcos chocaron con minas, tres acorazados se hundieron en poco tiempo (el francés *Bouvet* y los británicos *Ocean* e *Irresistible*), y otros dos se retiraron con grandes averías (el francés *Gaulois* a varar en una playa de la isla de Tenedos y el británico *Inflexible* a la isla de



Durante la campaña de Gallipoli, ante la necesidad de reclutar voluntarios, se hizo mucha propaganda por ambos bandos. Aquí se reproduce un cartel australiano de propaganda de aquella época.

Hamilton, veterano de la guerra de los bóers, desconocedor de la zona y con escaso ascendiente sobre sus generales subordinados. La fuerza contaba con una división británica de unos 17.000 hombres, un cuerpo de ejército de tropas australianas y neozelandesas de más de 35.000 hombres —el *Australian New Zealand Army Corps* o ANZAC—, una división francesa y una división naval formada por marinería e infantería de marina. Por desgracia para los aliados, se dieron cuenta tarde de que los transportes habían sido cargados incorrectamente al estibar en el fondo de las bodegas material de urgente necesidad en los primeros momentos del desembarco, lo que obligó a la fuerza a regresar y supuso un retraso de unas tres semanas.

En Mudros, puerto de la isla griega de Lemnos situada a unas 40 millas de la boca de los Dardanelos, mucho personal y material de los transportes fue acomodado en embarcaciones de desembarco, que iban a ser remolcadas hasta Gallipoli por botes a vapor y remolcadores. Y el viejo carbonero *River Clyde* fue convertido en transporte de tropas con capacidad para 2.000 soldados, para lo que se le dotó de portas en los costados, y portalones que corrían horizontales hacia las amuras donde terminaban en rampas hasta la flotación.

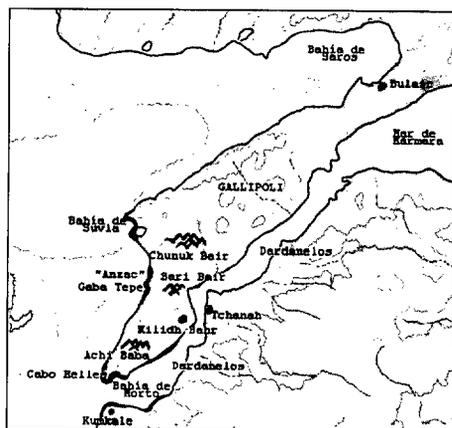
Lemnos). Por su parte, el acorazado francés *Suffren* padeció severos daños por los impactos de las baterías de costa. Ante tan cuantiosas pérdidas el vicealmirante De Robeck ordenó la retirada general y desistió de efectuar el paso.

El fracaso fue total, y la demostración de que era imposible franquear los Dardanelos no ofreció duda al mando aliado, que reconoció que si se quería llevar a cabo una acción de fuerza contra Turquía para después ir contra Alemania y Austria-Hungría era necesario desembarcar un fuerte contingente en alguna zona de la costa por fuera de los Dardanelos.

### Preparativos

La decisión tomada por De Robeck hizo que el 26 de marzo Kitchener enviara desde Alejandría una fuerza expedicionaria de más de 70.000 hombres al mando del general

El general Hamilton discutió con los mandos de las fuerzas la forma de llevar a cabo la operación y los posibles lugares de desembarco. Una cosa parecía clara: había que desembarcar en la península de Gallípoli y ocupar el terreno para permitir el paso de la flota por los Dardanelos; también se consideró la conveniencia de que un contingente desembarcara en la margen sur y parte asiática del estrecho para destruir las baterías de artillería enemigas. Después de muchas discusiones, tras un reconocimiento visual de la entrada de los Dardanelos y la costa de Gallípoli hasta el istmo de Bulair, y una vez estudiados mapas

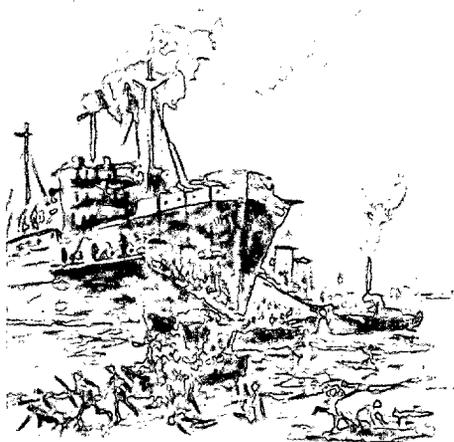


La península de Gallípoli.

de la zona, tomados principalmente de guías turísticas, el mando decidió que la división británica desembarcara en cinco pequeñas playas de cabo Helles —extremo sudoeste de la península de Gallípoli—, para desde allí ocupar las cotas de Achi Baba y enlazar con el ANZAC, que tenía que desembarcar a unas tres millas al norte de Gaba Tepe para tomar las cotas de Kilidh Bahr y la parte más estrecha de los Dardanelos a la altura de Tchanah. Los franceses por su parte desembarcarían en Kumkale, en el extremo sur de la embocadura, en una maniobra de diversión y para destruir la artillería enemiga. Por último, la División Naval efectuaría otra maniobra de diversión en la bahía de Saros con un simulacro de desembarco en Bulair. El posible desembarco en Bulair había sido descartado por los muchos obstáculos que había en la playa, por la eventual amenaza submarina en aguas tan restringidas y por la excesiva lejanía de la isla de Lemnos.

## Desembarco el 25 de abril

La fuerza expedicionaria salió de Mudros el 23 de abril, y a medianoche del día 24 los 200 barcos participantes se encontraban ante las costas de Gallípoli listos para el asalto. Mientras tanto el ejército turco había reaccionado y ocupaba sus posiciones. Tras el fracaso de los aliados en marzo al intentar pasar los Dardanelos, el general alemán Von Sanders tomó el mando del Quinto Ejército turco e inmediatamente se dedicó a preparar la defensa. Colocó un primer núcleo de fuerzas en Bulair, un segundo núcleo en el centro de Gallípoli y el tercero en la zona del cabo Helles, además de otros núcleos más reducidos por diferentes puntos de las costas. Para entonces la sorpresa había desaparecido, y si en los bombardeos iniciales de febrero en los Dardanelos



El *River Clyde* en cabo Helles. (Apunte realizado por el autor a partir de un cuadro de Charles Dixon).

sólo había dos divisiones turcas, éstas aumentaron a cuatro con el ataque del 18 de marzo, y ahora, al comienzo de los desembarcos, los turcos ya contaban con seis divisiones contra las cinco divisiones de los asaltantes.

Al amanecer del día 25, después de un intenso fuego naval, comenzó el desembarco de la división británica en las cinco playas del sector del cabo Helles, bajo la cobertura del fuego de los acorazados. En cuatro de las playas —designadas «S», «W», «X», «Y»—, el desembarco se realizó de acuerdo con lo planeado y sin contratiempos. En la quinta playa —designada «V»—, la operación corrió a cargo del *River Clyde*, que varó creyendo que en la playa y áreas cercanas no había defensores, ya que

desde tierra no había habido respuesta al fuego que sobre las supuestas posiciones turcas había realizado el acorazado *Albion*. La realidad era que los turcos habían recibido la orden de no abrir fuego hasta que comenzaran a desembarcar las tropas aliadas, y por eso aguantaron el fuego naval en sus puestos sin dar señales de vida. Pero en cuanto comenzó el desembarco, tanto el *River Clyde* como las barcasas que le acompañaban recibieron una nube de proyectiles que produjeron una gran cantidad de bajas. Muchos soldados murieron mientras esperaban el momento de saltar a tierra y numerosas barcasas quedaron a la deriva repletas de cadáveres, mientras el fuego de los acorazados trataba de anular el de los defensores. Por otra parte, las rampas del carbonero quedaron muy lejos de la playa, por lo que fue necesario utilizar embarcaciones a modo de pontones hasta tierra firme, lo que hizo todavía más lento y peligroso el desembarco. Después de varios intentos, los supervivientes del *River Clyde* tuvieron que buscar refugio en su interior y esperar a la noche, en que los 1.000 soldados que quedaban vivos del total de 2.000 que transportaba el barco pudieron por fin desembarcar.

En cuanto al ANZAC en el sector de Gaba Tepe, por errores de navegación y por las fuertes corrientes, desembarcó una milla más al norte de lo previsto, y en lugar de una playa de arena los soldados se encontraron en una zona rocosa y de difícil tránsito. De todas formas no tuvieron oposición, y comenzaron inmediatamente el despliegue en tierra y la escalada a las cotas de Chunuk Bair y Sari Bair. El problema para ellos surgió muy pronto, cuando el general turco Mustafá Kemal (que más tarde iba a ser el llamado Ataturk o

padre de la patria turca), al tener conocimiento del desembarco en Gaba Tepe se dirigió a interceptar a los invasores, que fueron repelidos y tuvieron que retroceder para atrincherarse en las playas.

Al amanecer del día 26 la situación de los asaltantes era muy precaria, ya que los del sector del cabo Helles también habían encontrado oposición que les obligó a atrincherarse. Fue necesario enviar refuerzos, pero faltaban botes y lanchas de desembarco. También faltaban fuerzas, y al principio hubo que echar mano de la división naval que había efectuado su maniobra en el golfo de Saros y de la fuerza francesa que había operado en Kumkale.

### Transcurso de las operaciones

Lo que había sido planeado como una operación de movimientos rápidos y contundentes pasó a ser una guerra estática de trincheras, con un gran desgaste, en el que unos y otros pegados al terreno se disputaban cada palmo de éste. Para los asaltantes los movimientos, las comunicaciones y los abastecimientos eran lentos y difíciles, a veces por caminos tortuosos y bajo intenso fuego turco, por lo que el cuartel general de Hamilton en tierra no estuvo operativo hasta el mes de junio.

En julio había siete divisiones aliadas en Gallípoli y el gobierno británico envió otras cinco de refuerzo, pero cuando ya contaban con un total de doce divisiones sobre el terreno los turcos habían desplegado quince, por lo que los aliados continuaron estando en inferioridad. Para tratar de aliviar la situación efectuaron un nuevo asalto anfibio en la noche del 6 al 7 de agosto de 1915 en la bahía de Suvla, en el extremo noroeste de Gallípoli —operación que había sido descartada en los planeamientos iniciales—, con el fin de ocupar Chunuk Bair, para tratar de establecer contacto con el ANZAC y prestarle apoyo. El desembarco se realizó sin novedad, pero las tropas, totalmente desorientadas, sin mapas ni órdenes claras, y con el material apilado de forma caótica, no pasaron de la playa, y lo único que supieron hacer fue aferrarse al terreno y tratar de sobrevivir.



El vicealmirante británico De Robeck, comandante en jefe de las escuadras aliadas durante las operaciones anfibias en Gallípoli en 1915.



Ataque de tropas británicas en cabo Helles,  
4 de junio de 1915.

La situación continuó siendo de desgaste para ambas partes. El ejército turco se sentía fortalecido, ya que había impedido el paso de los barcos por los Dardanelos, había detenido el avance de los aliados —que no pudieron progresar más allá de siete kilómetros tierra adentro—, y estaba demostrando que era un ejército al que no había que menospreciar. Durante toda la campaña los aliados llegaron a enviar a Gallípoli un total de 480.000 hombres, entre los que hubo cuantiosas bajas, que se cifraron en más de 250.000; los turcos, al parecer, tuvieron unas cifras de bajas similares.

A mediados de octubre de 1915 Hamilton fue relevado del mando, que pasó al teniente general Monro, quien a la vista de la situación consideró que las operaciones habían fracasado y, como en tierra aún quedaban unos 120.000 hombres, recomendó evacuar cuanto antes. La propuesta de Monro fue aceptada y en diciembre de 1915 los aliados iniciaron la evacuación.

## Retirada y reembarco

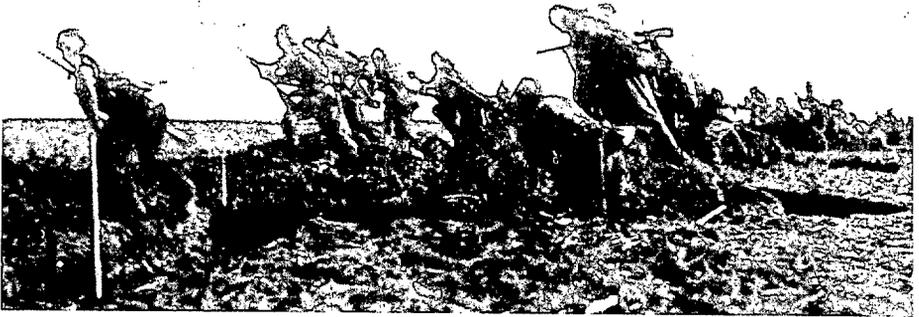
La operación de retirada comenzó el 18 de diciembre de 1915 desde el sector ANZAC y la bahía de Suvla, y el 8 de enero de 1916 desde el sector de cabo Helles. En su conjunto fue una operación muy bien preparada e impecablemente ejecutada, gracias a la que todos los supervivientes en tierra pudieron ser evacuados con vida. Las diferentes acciones se llevaron a cabo dentro del mayor secreto, por la noche y en total silencio. Los que aún permanecían en tierra se movían de unas posiciones a otras, efectuaban disparos desde diferentes lugares que alternaban con periodos de calma y con el fuego naval, al tiempo que simulaban la preparación de depósitos en las playas, mantenían parte de sus campamentos intactos, y daban la impresión de estar desarrollando una gran actividad, por lo que los turcos creyeron que se preparaba una nueva llegada de refuerzos, y no se dieron cuenta de lo que en realidad ocurría hasta que finalizó la evacuación.

Las tropas aliadas retiradas de Gallípoli fueron transportadas a Macedonia y Salónica, lo que supuso la apertura de un nuevo frente en los Balcanes.

## Comentarios y análisis

El plan estratégico para la toma de Gallípoli en su conjunto estaba bien pensado, era atrevido y podía haber salido bien, pero falló en aspectos tácticos y logísticos, como: falta de sorpresa estratégica, que sólo se consiguió a nivel táctico en alguna playa, mala determinación de necesidades, lentitud en la preparación de los asaltos, inexperiencia de las tropas, equipamiento inadecuado, desconocimiento de la zona, falta de municiones y repuestos, deficiente liderazgo militar, y menosprecio de la capacidad del enemigo.

La campaña de Gallípoli sólo tuvo el éxito de detraer del frente del Cáucaso gran cantidad de fuerzas turcas, que dejaron de presionar a los rusos y sufrieron graves pérdidas. También fue un gran éxito la retirada y reembarque, realizados de forma impecable y en tiempo récord. Pero la campaña en su conjunto supuso una gran pérdida de vidas y un enorme desgaste para los aliados; Turquía continuó al lado de las potencias centrales, el paso hacia el mar Negro continuó cerrado, y Rusia aislada y sin poder recibir apoyo ni suministros de Occidente, lo que aceleró su revolución y su retirada de la guerra en 1917.



A la balloneta de las tropas turcas.

Entre las enseñanzas obtenidas se vio que para operaciones similares era necesario: coordinar previamente los planes y desarrollarlos en detalle, efectuar una buena determinación de necesidades, ensayar fases cruciales de la operación, como los desembarcos, para coordinar y sincronizar tiempos y, sobre todo, desarrollar una teoría y una doctrina anfibia de la que se carecía.

Para muchos analistas de la época, que estudiaron con detalle la operación, una enseñanza que entonces no les ofreció duda fue que era imposible llevar a

cabo un asalto anfibio en una playa bien defendida. Fue necesario esperar a la segunda guerra mundial para demostrar que aquello no era totalmente cierto si el desembarco se efectuaba con total sorpresa, en fuerza, de forma rápida, siguiendo un planeamiento estudiado, coordinado y bien ejecutado. En Gallípoli no hubo sorpresa: el estudio, coordinación y ejecución dejaron mucho que desear, y lo que es más importante, siempre hubo superioridad de fuerzas turcas, que hicieron que aquello que había empezado como una simple demostración naval terminara en un enorme fracaso para los aliados.



#### BIBLIOGRAFIA

- VIDAL, César: *Breve historia global del siglo xx*. Almansa Editorial, 1999.  
Enciclopedia Británica. 1994.  
LIVSEY, Anthony: *Grandes batallas de la primera guerra mundial*. Ediciones Folio, 1995.  
MACDONALD, John: *Grandes batallas del mundo*. Ediciones Folio, 1997.  
ÁLVAREZ-MALDONADO, Ricardo, y GAMUNDI, Abel: *Las operaciones anfibias*. E. N. Bazán, 1994.